

Una necesidad de mirar hacia adentro

Pasan los años y el 30 de setiembre sigue convocando a miles y miles de colegas en todo el mundo, en torno a una mesa de celebración o, al menos, a un recuerdo grato de un San Jerónimo o una Torre de Babel que se erige majestuosa para recordarnos que la diversidad se impuso hace ya mucho tiempo.

Pero surge insoslayable la pregunta sobre qué significa para cada uno de nosotros ese día. ¿Qué lugar le asignamos en nuestra vida cotidiana?, ¿Qué sensaciones giran alrededor de una fecha que, en rigor de verdad, debiera ser recordada todos los días?

En un primer momento, cuando nos disponemos a ingresar a un ámbito universitario, la pasión por los idiomas, la docencia que a través de ellos nos convoca o, quizá, una idea de futuro profesional más rápido y eficaz, nos lleva a decidimos por una formación en Traducción, con toda la ilusión puesta en ese universo teñido de multilingüismos sociales y culturales.

Obtenido el diploma, un mundo de incertidumbre pero, a la vez, de magia y encanto se abre ante nosotros y no pocos dudan acerca de qué orientación darán a su nuevo "estado", ese de "ser profesionales"...

Si nos detenemos en este punto, habría que preguntarse cuántos de nosotros nos sentimos verdaderamente profesionales cuando salimos de la Universidad o, tiempo antes, cuántos de nosotros sentíamos que estudiábamos para ser profesionales, del mismo modo que lo hacen nuestros primos hermanos: los abogados, los escribanos o los médicos.

¿Acaso no nos llenamos la boca en cuanta jornada o encuentro nos reúne, diciendo que a "ellos" no les pasa lo mismo que a nosotros?

Por esas épocas a las que nos remontamos en este nostálgico camino aparece, en el mejor de los casos, la necesidad de elegir qué actitud tomaremos frente a la actividad en concreto y a las exigencias de cumplir con formalidades de pertenencia a tal o cual institución. Decimos, en el mejor de los casos, ya que sucede, a veces, que la profesión cede ante otros requerimientos y la colegiación o la asociación voluntaria se diluyen para tomar cuerpo, quizá, muchos años después.

Llegados al ejercicio pleno de la profesión entramos en la vorágine de: trabajo que no llega o que cuando llega no colma las expectativas, honorarios insuficientes, *día del traductor*, colegas que no respetan las normas éticas, usuarios que nos confunden con aprendices de comunicación, *día del traductor*, cursos que queremos hacer y no podemos, ya sea por falta de recursos económicos o de tiempo, o de falta de recursos para hacerse un tiempo y dedicarlo a nuestras genuinas intenciones de ser mejores cada día y... *día del traductor*.

Y así pasan los años, las quejas continúan: soy perito y nunca me han llamado y a mi me llamaron pero cobro Dios sabe cuándo, ¿por qué mi colega cobra tan poco?, ¿no entenderá que...?

Aquí está la pregunta clave: ¿qué hay que entender? y más aún, ¿quién debe entender?

Si creemos que estamos en el camino correcto, que somos éticos, que nuestros honorarios son los que nos permiten ejercer dignamente nuestra profesión, si, a su vez, eso nos da la posibilidad de capacitarnos y pertenecer al "mundo competitivo", ¿qué hacemos?, ¿nos quedamos solos, en nuestra isla o empezamos a mirar al otro, a ese otro que según nosotros, aún no entendió el mensaje?

No será hora ya de que en lugar de seguir hablando de jerarquizar la profesión nos preguntemos cuándo vamos a jerarquizarnos nosotros mismos, pero no sólo como profesionales sino también y, muy especialmente, como personas.

No hablemos de jerarquización sino de jerarquía y de este término como sinónimo de prioridad de valores. Prioridad para saber que antes de ver que el colega que cobra menos es un enemigo, debiéramos tomarnos un tiempo para explicarle que cuando procede de este modo, no sólo nos está perjudicando a todos sino, y fundamentalmente, se está perjudicando él, como profesional y como persona.

En este Día del Traductor, es maravilloso recordar que hay un día que nos honra y tan maravilloso es que nosotros honremos esa fecha. La honramos con pequeños y grandes gestos. Compromiso con el colega que está cerca y con el que está lejos, con el que está ubicado y con el que no sabe qué hacer o cómo hacerlo, es parte de los ingredientes que se necesitan para ser profesionales de jerarquía.

No criticar por el mero hecho de considerar que pertenecer a un grupo institucionalizado nos da derecho a hacer o decir cualquier cosa, en cualquier tiempo, sin medir consecuencias o evaluar todos los aspectos del objeto de nuestra crítica, también es esencial para sentirnos verdaderos artífices de un crecimiento interior, nuestro y de nuestro lugar de pertenencia.

Recordar, ya que la memoria es un elemento clave que puede ser el mejor aliado o el más ingrato de los enemigos. Recordar todo aquello y todos aquellos que en algún momento nos afectaron, directa o indirectamente. Aquellos que en aras de un un beneficio personal, son capaces de llegar a poner en riesgo los cimientos más sólidos que otros supieron conseguir, otros mantener y otros mejorar.

El Día del Traductor es nuestro día y debe vivirse como tal, pero también debe ser vivido como tal todos los días. No dudemos, a la hora de defender nuestros derechos, hagámoslo como profesionales de primer nivel. Brindemos por nosotros y por nuestro día, brindemos para que seamos mejores personas, mejores colegas, más pares y menos jueces.

Miremos hacia nuestro interior y seamos capaces de reconocer qué debemos cambiar. En los días de festejo dicen que se conceden gracias, este es nuestro día, no lo dejemos escapar.

¡FELIZ DÍA PARA TODOS!

El Consejo Directivo